

defender, barracas para sus tropas, y no habia enviado á su hermano el archiduque Juan la órden de reunirse sino la víspera por la tarde, es decir el 4. El obstáculo que estas barracas presentaron en la refriega de aquella noche y el combate del día siguiente, basta para probar lo que hubiera podido suceder, añadiendo obras considerables á la configuracion de los sitios.

Sea lo que fuere, lo cierto es que en una casa medio incendiada de la aldea de Wagram, evacuada por Bernadotte, dictó sus órdenes el archiduque Carlos. Mandó á su izquierda que no entrara en accion hasta que su derecha, puesta en movimiento desde aquella misma noche, hubiera embestido á los franceses y empezado á hacerles bambolearse con el ataque de costado de que estaba encargada. Esta ala, compuesta de los cuerpos de Klenau y de Kollovrat, debia ponerse en marcha al punto, es decir, á la una ó las dos de la madrugada, precipitarse sobre nuestra izquierda que solo se componia del cuerpo de Massena, y rechazarla de Kagram á Aspern, y de Süssenbrunn á Breitenlee. Luego despues, las reservas de granaderos y cocareros, formando entre Gerarsdorf y Wagram el enlace de la derecha con el centro, debian avanzar sobre Aderklaa, y juntarse alli con parte del cuerpo de Bellegarde, que para ello bajaria de la meseta de Wagram. Una vez pronunciado este movimiento, la izquierda, compuesta de los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg, tenia órden de bajar cuando le llegara su vez hácia Baumersdorf y Neusiedel, atravesar el Russbach, tomar las aldeas de Grosshofen y de Glinzendorf que ocupaba el mariscal Davout, y completar así esa doble

maniobra de costado y de frente, que segun el generalísimo debia producir el que los franceses fuesen arrollados hácia el Danubio.

En este plan, no se sabe por qué el cuerpo del príncipe de Reuss, que se hallaba sobre el mismo Danubio, mas inmediato á este rio que el cuerpo de Klenau, y que terminaba cerca de Stammersdorf el ala derecha de los austriacos, no tenia órden de concurrir á las operaciones de esta ala, haciendo así mas irresistible el ataque que estaba encargada de ejecutar. No era tan grande la necesidad que habia de observar el desembocadero de Viena para ir á paralizar todo un cuerpo, pues era evidente por el paso de los franceses á través de la isla de Lobau, que no meditaban otro por diferente parage. En fin, era menester que las órdenes estuviesen calculadas bajo el aspecto de la distancia y el tiempo, de modo que pudiera obrar cada cuerpo en el momento oportuno, y que la izquierda, por ejemplo, que á causa de su proximidad iba á recibir las órdenes del generalísimo mucho antes que la derecha, no se pusiera en movimiento hasta que esta hubiera producido en los franceses el bamboleo de costado que permitiera atacarlos de frente con buen éxito. Empero en todo, lo mismo en asuntos de guerra que de administracion ó gobierno, solo saben hacerse comprender y obedecer los hombres de imaginacion despejada.

Las órdenes del generalísimo expedidas por la noche en Wagram llegaron en menos de una hora á la izquierda, es decir á los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg, que estaban una legua de distancia, entre Wagram y Neusiedel, y exigieron mas de dos horas para ser trasmitidas á la derecha,

esto es, á los cuerpos de Kollovrath y de Klenau que se hallaban á mas de dos leguas entre Gerarsdorf y Stammersdorf, y á los cuales hubo que buscar en medio de una gran confusion. Para colmo de desgracia, en la retirada de aquella tarde se habia acercado demasiado á Gerarsdorf el cuerpo de Klenau, y habia ido á ocupar el sitio que estaba destinado al de Kollovrath, siendo preciso de consiguiente, ya para reunirse á obscuras con los cuerpos que componian la derecha, ya para hacerles tomar sus respectivas posiciones de batalla, mas tiempo que el que se supuso en el cuartel general, y eran ya cerca de las cuatro cuando apenas empezaban á entrar en movimiento. Al contrario, la izquierda en aquel mismo instante avisada mas pronto, y que no estaba espuesta á perder tiempo para buscar su posicion, iba á ser la primera que operara, cuando no debia operar sino en segundo turno, y mucho despues que la derecha.

Mientras que en el campamento austriaco todo estaba en movimiento, y las tropas para rectificar posiciones mal tomadas se fatigaban en vez de descansar, reinaba entre los franceses una calma profunda. Acostados en el terreno ocupado la víspera, dormian, gracias á Napoleon, que habiendo reforzado bien su derecha, á causa de que era posible llegara el archiduque Juan, pero mucho mas su centro, donde habia amontonado fuerzas considerables, no tenia que hacer otra cosa sino mantenerse tranquilo, aguardando á que el enemigo se tomara el trabajo de descubrir sus designios. Habia mandado, pues, á sus mariscales que estuvieran sobre las armas al rayar el dia, pero que dejaran

antes de obrar que los austriacos se pronunciasen; para asir con certeza el punto en que pudiera herirseles mortalmente. Inclinábase no obstante á hacer que Davout y Oudinot tomaran las alturas de Neusiedel á Wagram, y á abrirse paso al mismo tiempo por el centro con el ejército de Italia, los sajones y el cuerpo de Marmont, mientras que Massena se limitaria á contener con sus cuatro divisiones la derecha de los austriacos, de Aderklaa al Danubio. Napoleon se reservaba los bávaros, la guardia imperial y la caballería pesada para hacer frente á los casos imprevistos; pero aun estos mismos designios estaban subordinados á lo que dierran de sí los sucesos.

A las cuatro de la mañana del 6 de julio, día para siempre memorable, empezó el fuego desde luego á la izquierda de los austriacos, y á la derecha de los franceses, pues el príncipe de Rosenberg, á quien malamente se le habia señalado las cuatro para entrar en accion, bajó de las alturas de Neusiedel, indicadas desde lejos por una gran torre cuadrada, atravesó el Russbach en la aldea misma de Neusiedel, y se dirigió en dos columnas sobre Grosshofen y Glinzendorf, que atacó con sumo vigor. El mariscal Davout tenia á su disposicion sus tres divisiones ordinarias, Morand, Friant y Gudin, la pequeña division Puthod, compuesta de cuartos batallones (1), seis regimientos de caballería lijera al mando del general Montbrun, tres de dragones á las órdenes del general Grouchy, los cuatro regimientos de coraceros de España manda-

(1) Habia pasado de las órdenes del general Demont á las del general Puthod.

dos por el general Arrighi (después duque de Padua). La izquierda del general Friant, y la derecha del general Gudin enviaron destacamentos en defensa de la aldea de Glinzendorf, mientras que la división Puthod se encargó de disputar al enemigo la aldea de Grosshofen, detrás de la cual había vivaquero. De una aldea á otra se extendían fuertes arrecifes, y colocados nuestros soldados hábilmente detrás de esa especie de atrincheramiento natural, hicieron un fuego de fusilería bien sostenido que causó infinito daño á los austriacos, sin que estos nos hiciesen sufrir mucho á nosotros. Al oír aquellas detonaciones, envió Napoleon el general Mateo Dumas con orden de que dijera á sus lugartenientes no aventuraran ningun movimiento ofensivo, y se limitasen á disputar bien el terreno que ocupaban hasta que les diera instrucciones definitivas. Luego corrió á la derecha donde se hallaba el mariscal Davout, y en el camino descubrió perfectamente las dos columnas austriacas que desembocando mas allá del Russbach, atacaban las aldeas de Glinzendorf y Grosshofen. Acompañábale una brigada de coraceros de Nansouty, provista de algunas baterías de artillería lijera, y Napoleon los mandó dirigirse sobre el flanco de la columna que atacaba á Grosshofen, lo cual ejecutado instantáneamente, vino muy á propósito, pues cansada aquella columna de sufrir inutilmente un fuego de fusilería mortífero, habia asaltado la aldea y tomádola á la bayoneta. Pero el general Puthod, resuelto á recobrarla, se arrojó al frente de una reserva, y secundado por la artillería montada de Nansouty, consiguió apoderarse de ella. Los austriacos, rechazados así de frente, y metrallados por

el flanco se vieron obligados á retroceder hasta el Russbach. Lo mismo sucedió á la columna que habiendo desembocado de Neusiedel sobre Glinzendorf, encontró al frente la derecha de Gudin y la izquierda de Friant, y por el costado la artillería lijera de los coraceros del general Arrighi, pues tuvo que replegarse igualmente sobre el Russbach. Esta primera tentativa iba á renovarse con mayor energía por el príncipe de Rosenberg, cuando creyendo con razon el archiduque Carlos que su izquierda principiaba la batalla prematuramente, le mandó allojar y no comprometerse todavía demasiado. El príncipe de Rosenberg volvió entonces á tomar su posición en las cuestas de Neusiedel, detrás del Russbach.

En aquel momento se habia hecho general el ruido de los disparos de fusil y de cañon en aquel frente inmenso de tres leguas, á lo largo del cual estaban en presencia unos de otros trescientos mil hombres y mil cien piezas de artillería. Napoleon, que veía por todos lados una especie de ataque simultáneo de parte del enemigo, sin que hubiera aclarado su designio, juzgó no obstante, era preciso en todo caso tomar las alturas de Neusiedel, á fin de ocupar el punto hácia el que podían reunirse el archiduque Carlos y el archiduque Juan. Inspeccionando los sitios, se conocia como era menester componérselas para triunfar de aquella especie de campo atrincherado. Las alturas que componian la meseta de Wagram iban costeano los bordes del Danubio, y en Neusiedel y la torre cuadrada, daban un rodeo por detrás, y alejándose del Russbach, solo presentaban una pendiente muy suave, facilísima de subir. Bastaba pues, para

abarcar la línea de las alturas y coger de costado la posición de los austriacos, pasar el Russbach algo más á la derecha y lejos del fuego del enemigo, y luego desplegarse. La caballería ligera de Montbrun y los dragones de Grouchy fueron los encargados de preparar rápidamente los medios de paso, y en seguida las divisiones Morand y Friant recibieron orden de atravesar el Russbach, avanzar formando un ángulo recto con las divisiones Gudin y Puthod, y atacar la meseta por el costado y por la espalda, mientras que estas la atacarían de frente. Una vez tomado el ángulo cuyo remate señalaba la torre cuadrada, se prometía Napoleón que Oudinot asaltaría á Baumersdorf y el ejército de Italia á Wagram. Apoderados los nuestros de estos diversos puntos, podía aparecer el archiduque Juan en el campo de batalla, pero solo iría á él á presenciar un desastre.

Apenas había arreglado estas disposiciones con el mariscal Davout, cuando una multitud de ayudantes de campo, enviados por Massena y Bernadotte, fueron á anunciar á Napoleón un mal principio de jornada tanto en la izquierda como en el centro, y á reclamar á un mismo tiempo su presencia y sus auxilios.

Efectivamente, en el centro y en la izquierda, como es de adivinar según las disposiciones anteriormente indicadas, habían ocurrido sucesos graves, pero muy remediables. El mariscal Bernadotte que la víspera se había visto obligado á evacuar á Wagram, y á retirarse hácia Aderklaa, se hallaba todavía por la mañana en aquella posición, presentando una punta en el hueco de la línea curva que describían los austriacos. A su derecha veía á Be-

llgarde, que obedeciendo las instrucciones del archiduque Carlos, bajaba de las alturas de Wagram hácia Aderklaa con la mayor parte de su cuerpo de ejército, y á su izquierda á la reserva de coraceros y granaderos avanzar sobre Süssenbrunn. Resolvió, pues, replegarse sobre una colinilla situada detrás de Aderklaa, para acercarse al ejército de Italia por un lado y al cuerpo de Massena por el otro; pero aun antes de que hubiera acabado este movimiento, arrojáronse sobre él las vanguardias de Bellegarde, y se trabó un combate encarnizado con los sajones, incapaces de mantenerse firmes largo tiempo contra semejante ataque. Se vió pues obligado á retroceder mucho.

En el mismo instante las cuatro débiles divisiones de Massena, que á lo mas presentaban diez y ocho mil hombres contra los sesenta mil de Klenau, Kollovrath y Liechtenstein, tenían que retrogradar para tomar sobre nuestra izquierda una posición no tan estensa. Massena, lastimado todavía de la caída de caballo que dió algunos días antes, asistía á la batalla, como se lo había prometido á Napoleón, y cubierto de vendages, mandaba desde una calesa abierta.

Juzgando Massena que si no se oponía una resistencia enérgica hácia el punto que Bernadotte acababa de abandonar, seríamos bien pronto arrollados, y que no solo se vería comprometida la izquierda sino el centro, se apresuró á dirigir sobre Aderklaa la división Carra Saint-Cyr, división compuesta de dos valientes regimientos que entró en ella sin reparar en el peligro. A pesar del obstáculo de las paredes de jardín y de las casas, el 24.º de lijeros y el 4.º de línea, conducidos con estraor-

dinario vigor, tomaron la aldea, y en vez de pararse allí y establecerse sólidamente, no consultando aquellos dos regimientos sino su ardor, desembocaron al otro lado, y fueron á situarse á campo raso, en la posicion en que Bernadotte con razon no habia querido permanecer, recibiendo por la derecha y de frente el fuego de Bellegarde, y por la izquierda el de la reserva de granaderos. Despues de una obstinacion heróica se vieron obligados á ceder al número y á replegarse sobre Aderklaa, privados de sus dos coronels. Entouces el general Molitor fué á estrecharse con el general Carra Saint-Cyr para sostenerle; pero Legrand y Boudet que se quedaron solos delante de Klenau y Kollovrath, y que formaban cuando mas diez mil hombres contra cuarenta y cinco mil, se vieron obligados á retirarse sobre la izquierda, y abandonar una gran estension de terreno.

Tal era á las nueve de la mañana el estado de cosas que fueron á anunciar á Napoleon, quien, tranquilo en cuanto á su derecha, donde dejaba al mariscal Davout bien instruido de lo que tenia que hacer, salió á galope seguido de su estado mayor para recorrer una distancia de cerca de dos leguas, y reparar el contratiempo cuyas consecuencias podian comprometer su centro. Halló á Bernadotte muy agitado, lo calmó y corrió en seguida á la calesa de Massena, en derredor de la cual llovian las bombas. En aquel momento los granaderos de Aspe, escitados con la presencia del archiduque Carlos que se habia puesto á su cabeza, atravesaban á Aderklaa despues de habérsela quitado á la division Carra Saint-Cyr, y avanzaban victoriosos, teniendo el general Molitor que desplegarse ante

ellos para atajar el boquete y formarse un flanco con su derecha desplegada, á fin de que no le tomaran la delantera.

Poco turbado Napoleon al ver este espectáculo, y contando con los vastos recursos de que disponia, conferenció algunos instantes con Massena y arregló su plan de conducta. Segun la direccion de los fuegos, podia juzgarse que Boudet habia tenido que retroceder mucho, y que el archiduque tocaba por su derecha al Danubio. Hasta llegaron oficiales diciendo que Boudet habia sido arrollado hácia Aspern despues de perder toda su artilleria. Con tropas tau firmes como las de Austerlitz, y que sobre todo no hubieran tenido demasiado presente el recuerdo de la jornada de Essling, se hubiera podido dejar que nos adelantaran en la izquierda, con tal que nos sostuviéramos en el centro y que tuviéramos á la derecha una ofensiva victoriosa. Como Davout debia apoderarse bien pronto del cerro de Wagram, y Aderklaa no podia menos que volver á ser conquistada, toda la ventaja hubiera estado de nuestra parte encontrando la derecha de los austriacos entre nosotros y el Danubio, pues la hubiéramos hecho prisionera, y quizá hubiese sucumbido en aquella jornada la casa de Austria. Napoleon tuvo este pensamiento, y lo manifestó algunos dias despues (4); pero con tropas hisoñas en quienes

(4) Algun tiempo despues, yendo á visitar Napoleon las fuerzas que estaban acampadas en las cercanias de Brunn y haciéndolas maniobrar en el campo de batalla de Austerlitz, hablaba de la calidad de las tropas en general, de los ejércitos que habia mandado y de las batallas que habia dado, y volviendo á la última, á la de Wagram, á la cual comparaba con la de Austerlitz, dijo

hacia mella el recuerdo de Essling, era correr un gran riesgo, pues solo la noticia de que el enemigo estaba en los puentes podía alarmarlas en extremo. Desechó, pues, una combinacion que hubiera sido fecunda, pero que las circunstancias hacian peligrosa, y solo pensó en contener al instante el progreso de los austriacos hácia el centro y la izquierda, por medio de una pronta disposicion de tropas que tenia de reserva.

Aquí fué donde recogió el premio de su profunda prevision. Profesaba el principio que reconcentrando en un mismo punto la accion de ciertas armas especiales, era como se conseguia producir efectos en grande, y este es el motivo porque habia querido proporcionar á la guardia una reserva inmensa de artilleria; y conservar á mano otra reserva de catorce regimientos de coraceros. Mandó, pues, se hiciera avanzar á galope toda la artilleria de la guardia, añadiendo aquella de que se pudiera disponer en los cuerpos. Precisamente llegaba al campo el general de Wrede con veinte y cinco piezas de una artilleria escelente, y pidió se le concediera la honra de concurrir á aquel movimiento decisivo. Napoleón consintió en ello, y quiso que se llevara toda aquella artilleria á la carrera, llamando ademas al general Macdonald con sus tres divisiones del ejército de Italia, los fusileros y granaderos de á ca-

que pensó en ejecutar la maniobra de que se trata aquí, y que lo hubiera hecho si hubiese tenido las tropas del campo de Boloña; pero que con tropas, una parte de las que era muy bisoña é impresionable, no se habia atrevido á aventurar una operacion fecunda que hubiera exigido en sus soldados una sangre fria muy rara, la de dejarse coger la vuelta sin inmutarse.

ballo de la guardia y los seis regimientos de coraceros del general Nansouty. Era su proyecto combatir el centro de los austriacos con cien bocas de fuego, y despues acribillarlo con las bayonetas de Macdonald y los sables de Nansouty. Al mismo tiempo decidió que Massena con las divisiones Carra Saint-Cyr, Molitor y Legrand, formadas en columna cerrada haria un movimiento á la derecha y luego se dirigiria perpendicularmente hácia el Danubio para ir á socorrer á Boudet, ejecutando asi una marcha de costado bajo el fuego de los cuerpos de Kollovraht y Klenau. Por lo demas, las cabezas de puente que habia mandado construir por todas partes, le tranquilizaban suficientemente, y tambien en esto recogia el premio de su prevision; pero no queria que sus tropas bisoñas pudieran oír el cañón á retaguardia y alarmarse por las comunicaciones del ejército con el Danubio.

Apenas dió estas órdenes fueron obedecidas al instante: las divisiones Carra-Saint-Cyr, Molitor y Legrand conducidas por Massena, se forman en columnas cerradas por division, dando media vuelta, á la derecha, y luego desfilan en una larga columna para aproximarse al Danubio, recibiendo de costado con heroica impasibilidad el fuego de Klenau y de Kollovrath. Los generales Lasalle y Marulaz, protegiéndolos durante su marcha, cargan y rechazan á la caballeria austriaca, mientras que se ejecuta hácia la izquierda este movimiento. Napoleón en el centro, impaciento porque se le reunieran Lauristou y Macdonald, les envia oficiales y mas oficiales para encargarles apresuraran el paso, y montado en un caballo persa, blanco como la nieve, recorre bajo una lluvia

de balas de cañon aquel terreno abandonado por Massena. Los disparos de artillería han adquirido en este momento la frecuencia de los disparos de fusil (4) y todo el mundo se estremece al ver al hombre en quien descansan tantos destinos, espuesto á ser arrebatado por uno de esos ciegos proyectiles que atraviesan el espacio. Al fin, llegan á galope, y haciendo temblar la tierra, la sesenta bocas de fuego de la guardia, seguidas de otras cuarenta francesas y bávaras. El ilustre Dronot, á una indicación que le hace el emperador se coloca de guion, y las cien piezas de artillería que dirige van á alinearse, comenzando al instante el cañoneo mas espantoso que ha habido en nuestras largas guerras. La línea austriaca presenta de Wagram á Aderklaa, y de Aderklaa á Sussenbrunn, un ángulo abierto, cuyos dos lados lo forman Bellegarde por una parte, y los granaderos y coraceros por otra. Las cien bocas de fuego de Lauristou, tirando sin cesar sobre aquella doble línea, la acribillan terriblemente, y no tardan en desmontar la artillería enemiga. Napoleón mira con el antejo el efecto que causa aquella batería formidable, y se felicita de la exactitud de sus cálculos; pero no basta artillería para romper el centro del ejército austriaco, se necesitan bayonetas, y pide cada vez con mas impaciencia, las del ejército de Italia, que acuden á paso acelerado. El intrépido Macdonald, recién salido de la desgracia, marcha á la cabeza de su cuerpo, llenando de asombro á los que no le conocen todavía por su uniforme antiguo de general de la república, y disponiéndose a asombrarlos mu-

(4) Espresion testual del mariscal Molitor.

cho mas con su modo de portarse en el fuego. Desplega en una sola fila parte de la division Broussier y una brigada de la division Seras; forma en columna cerrada sobre las alas de aquella línea, á la izquierda el resto de la division Broussier, y á la derecha la division Lamarque, y presenta así al enemigo un cuadrilongo que cierra con los veinte y cuatro escuadrones de coraceros de Nansouty. Queriendo Napoleón darle un apoyo, situa á su espalda, al mando del general Reille, los fusileros y los tiradores de la guardia imperial, en número de ocho batallones, les añade la caballería de la guardia para caer en el momento oportuno sobre la infantería enemiga, y luego fijando la vista en aquel gran espectáculo, aguarda el éxito de la maniobra que ha ordenado.

Macdonald, adelantándose bien pronto á la línea de nuestra artillería para llegar á donde están los austriacos, avanza bajo una lluvia de fuego, dejando á cada paso el terreno cubierto de sus muertos, y heridos, estrechando sus filas sin inmutarse, y comunicando á los soldados su misma arrogancia.—«¡Qué hombre tan valiente!» esclama Napoleón varias veces al verle marchar así bajo la metralla y las bombas. De pronto pónese en movimiento el príncipe Juan de Liechtenstein con su caballería pesada, para intentar un esfuerzo contra aquella infantería que avanza con tanta decisión sobre el centro del ejército austriaco. Macdonald para entonces su cuadrilongo, manda hacer frente á las dos columnas que formaban los lados, y opone de este modo al enemigo tres líneas de fuego. El suelo retiembla con el galope de los coraceros austriacos, pero son

recibidos con tales descargas de fusilería, que se ven obligados á detenerse, y á retroceder sobre su infantería, á la cual ponen con su fuego en un verdadero desórden. Ha llegado el momento de que cargue nuestra caballería, la cual puede, aprovechándose de ese instante de confusion, hacer prisioneros á millares. Macdonald da la órden á Nansouty, pero este general, obligado á traer su tropa sobre el frente del cuadro, cuya última cara ocupaba, pierde, á pesar suyo un tiempo precioso, y cuando está pronto á lanzarse, se ha reparado en parte el desórden de la infantería austriaca. Con todo, carga y rompe varios cuadros. Impaciente Macdonald, se dirige á la caballería de la guardia, que estaba cerca de él, y á la cual mandaba el general Walther; pero éste no debe recibir la órden sino del mariscal Bessieres, y este mariscal acaba de ser derribado por una bala de cañon. Macdonald se desespera, al ver que con esto se le escapa el fruto de la victoria; sin embargo, si no tiene muchos prisioneros, á lo menos ha obligado al ejército austriaco á retroceder, y hecho inútil la empresa intentada sobre el centro y la izquierda de nuestra línea. El archiduque desesperado de poder arrollarnos hácia el Danubio, empieza á desanimar, y se desquita prodigando su vida en medio del fuego. Sus tropas evacuan poco á poco á Aderklaa por un lado, y á Süssenbrunn por el otro.

En este momento está conjurado el grave peligro que amenazaba al ejército, pues Masena, dirigiéndose sobre el Danubio formado en columna, y recibiendo el fuego del enemigo por el flanco, ha llegado cerca del río hácia Aspern, ha hecho fren-

te á la derecha precedido de su caballería, ha vuelto á tomar la ofensiva contra Kollovraht y Kleinau. Boudet se ha puesto otra vez en línea, y marchando todos hácia adelante, llevan á los austriacos hasta Breitenlée é Hirschstatten. A la cabeza de su infantería ejecutan cargas brillantes Lasalle y Marulaz; pero Lasalle, herido de un balazo, termina su gloriosa carrera viendo huir al enemigo.

Así combatido el centro del archiduque con cien bocas de fuego, y contenido por Macdonald, toca retirada, siguiéndole su derecha en el movimiento de retroceso. Si el mariscal, como se le ha mandado, se apodera á la izquierda de los austriacos, de la posición de Neusiedel, están perdidos, pues tomada esta posición, no puede ya sostenerse la línea de las alturas de Neusiedel á Wagram, y privado de este último apoyo el archiduque Carlos, va á verse cortado del camino de Hungría, separado del archiduque Juan, y rechazado á Bohemia. Por esto Napoleon tranquilo con respecto á su centro y su izquierda no separa la vista de la derecha hácia la torre cuadrada que domina la aldea de Neusiedel, y solo espera que progrese el fuego por aquel lado, para lanzar el cuerpo de Oudinot sobre Wagram. Todavía le queda en caso de que apareciera el archiduque Juan la mitad del ejército de Italia, el cuerpo de Marmont, la guardia antigua y los bávaros. Tiene, pues, suceda lo que suceda, recursos para hacer frente á todas las contingencias de aquella jornada.

La confianza que Napoleon ha puesto en el mariscal Davout, es aquí, como siempre, plenamente justificada. Los generales Montbrun y



Grouchy, uno con la caballería lijera y otro con los dragones de Italia, han preparado el paso del Russbach sobre nuestra estrema derecha, ya para ellos, ya para la infantería. Las divisiones Morand y Friant atraviesan este arroyo en pos de la caballería, y plegadas por medio de un movimiento de conversion sobre el flanco de la posición de Neusiedel, forman un ángulo recto con Gudin y Puthod que han quedado delante del Russbach, de Neusiedel á Baumersdorf. Llegado el momento de atacar, aquellas valientes tropas, dignas de tal gefe, trepan al vértice de la posición de Neusiedel con extraordinaria rapidez. Morand, situado en la estrema derecha, es el primero que avanza, porque la cuesta, mas suave por su lado, presenta una subida mas fácil. Friant, colocado entre Morand y Neusiedel, donde forma el remate del ángulo, aguarda á que Morand haya ganado terreno sobre la estremidad de la línea enemiga, para atacar la altura cuando le tocara su vez, limitándose al presente á un violento fuego de artillería que sostiene con sesenta piezas tomadas de varias divisiones. Morand, secundado en la izquierda por aquel cañonco, y en la derecha por las cargas de caballería de Montbrunn, trepa con serenidad al terreno que se alza por delante de él, y Rosenberg, para hacer frente á este ataque de costado, replega su línea hácia atrás; pero el fuego de fusilería de toda aquella parte de la línea austriaca no detiene á Morand, quien continúa subiendo bajo un fuego mortífero, y luego embiste al enemigo formado en columna de ataque. El príncipe de Rosenberg hace entonces un esfuerzo sobre la izquierda de Morand, formada por

el regimiento de línea número 17.º, y le obliga un instante á ceder. Al ver esto Friant, envía en auxilio del 17.º la brigada Gilly, compuesta del 15.º de ligeros y del 33.º de línea, los cuales se arrojan á la bayoneta sobre la altura, y arrollan á las tropas de Rosenberg. Las divisiones Puthod y Gudin, que habian permanecido en frente del Russbach, entran á su vez en acción, conducidas por el mariscal Davout. Puthod se arroja en Neusiedel con sus cuartos batallones, penetra en las calles de aquella aldea, y las disputa á las tropas austriacas, á las cuales obliga despues de grandes esfuerzos á retirarse á la altura de detrás. En el mismo instante Gudin, que ha atrevesado el Russbach, escala osadamente bajo un fuego mortífero el cerrillo de Neusiedel, mientras que Friant ha ganado ya terreno á espaldas de Rosenberg. Con aquel doble movimiento de Friant y Gudin la torre cuadrada queda atrás, pero no todo ha concluido sin embargo. Hasta ahora solo ha habido que combatir con Rosenberg favorecido por la posición, pero Hohenzollern, que habia permanecido inmóvil mas arriba de Baumersdorf, frente á Oudinot, que no obra todavía, dirige la mitad de sus tropas hácia la torre cuadrada, y la encamina sobre la derecha de Gudin para precipitarla en el Russbach. En vano por entre las barracas del campamento se procura hacer desfilar á los coraceros de Arrighi para lanzarlos sobre la altura que termina en meseta, pues estos coraceros, asaltados por un fuego vivísimo por entre los angostos caminos del campamento, no pueden cargar con ventaja, y son empujados con desórden. El 85.º de línea de la division Gudin, acogido con un violento fuego de

fusilería, es casi contenido en su movimiento; pero los demas regimientos de la misma division acuden á socorrerle. La division entera lucha con Hohenzollern, que puede decirse es rechazado, mientras que Morand y Friant ganan terreno á la espalda de la meseta, persiguiendo á las tropas de Rosenberg y acosándolas muy de cerca.

Mientras el mariscal Davout desempeña asi su tarea, viendo Napoleon que el fuego de sus tropas pasaba de la torre cuadrada, no duda del éxito de la jornada, y esclama: « la batalla está ganada » mandando comunicar la noticia al mariscal Massena, al principe Eugenio y al general Macdonald. Empero no se limita á prorumpir en gritos de victoria, sino ordena al cuerpo de Oudinot marche sobre Baumersdorf y Wagram, y tome aquella parte de las alturas. Las tropas de Oudinot se arrojan sobre la aldea de Baumersdorf que no pudieron ganar la vispera, la atraviesan, y suben al cerrillo, yendo á juntarse con la division Gudin por su derecha. El empuje se hace entonces general, por todas partes se arrolla á la línea austriaca, y alineándose en aquel momento la division Gudin sobre las de Friant y Morand, se ve al cuerpo de Davout no formar sino una línea oblicua que limpia de enemigos en toda su estension la meseta de Wagram.

La division Tharreau del cuerpo de Oudinot se dirigió sobre Wagram, carga á la bayoneta á varios batallones, se apodera de dos, toma la aldea, y hace allí muchos prisioneros. La division Frere (segunda de Oudinot) pasa á la derecha de la aldea; la division Grandjeau, en otro tiempo Saint-Hilaire, sigue este movimiento, rechaza á la

infantería austriaca, y la acomete con brio viendo que intenta resistir; por último, el 4.º de infantería cae sobre un batallon que se habia formado en cuadro, y lo hace prisionero. Viendo Napoleon al ejército austriaco en retirada por todas partes, y que nuestra línea no solo se estiende, sino que se debilita en algunos puntos á medida que va avanzando, envia socorros á donde son necesarios. particularmente al general Macdonald, que se halla aislado de Massena en la izquierda y de Bernadotte en el centro. Dirige hácia él la infantería bávara del general de Wrede y la caballería de la guardia. Macdonald, al acercarse á Süssenbrunn se encuentra á la infantería austriaca que todavia se mantiene firme, toma aquella aldea, y mandando cargar á su caballería lijera, hace de una vez cuatro ó cinco mil prisioneros.

En un frente de tres ó cuatro leguas, á la estrema izquierda delante de Massena, en el centro delante de Macdonald, y en la derecha delante de Oudinot y Davout, no pudiendo sostenerse en parte alguna el ejército austriaco, se retira flotando bajo la persecucion mas ó menos viva de los franceses. Son las tres, y nuestra izquierda ha rechazado á Klenau sobre Jedlersdorf y á Kollovrath sobre Gerarsdorf; nuestro centro ha empujado á Bellegarde sobre Helmfoed, y nuestra derecha ha rechazado á Hohenzollern y Rosenberg sobre Bockflüss. Temiendo perder el archiduque Carlos el camino de Moravia, y ser arrastrado lejos del centro de la monarquía hácia Bohemia, da entonces la orden de retirada. Ciento veinte mil franceses persiguen á ciento veinte mil austriacos, dando aqui y allí una multitud de combates parciales, y